

Trabajo: realidad santificable y santificadora



Por Pbro. Farly Yovany Gil Betancur
Rector del Seminario Diocesano Santo Tomás de Aquino
Santa Rosa de Osos (Antioquia)
fayogibe@hotmail.com

El Seminario entre las muchas cosas que busca en los aspirantes al sacerdocio es seminaristas laboriosos, pero que no lleguen a un activismo dañino, sino que su trabajo sea para santificarse. Se nos dice mucho: “hay que querer lo que hacemos”, “hay que amar nuestro trabajo”, “hágalo con ganas”, “hay que dejar este mundo mejor de lo que lo encontramos”.

San José Escrivá de Balaguer tiene esta invitación: santificar el trabajo, santificarse en el trabajo y santificar con el trabajo (J. Escrivá de Balaguer. *Es Cristo que pasa*. Rialp. 22 Ed. Madrid, 1985, nro. 65).

Santificar el trabajo: la santificación del trabajo es tarea de todo cristiano, ya que constituye una dimensión fundamental de toda persona (Juan Pablo II Discurso 3 VII, 1986). El Vaticano II pide a los laicos que por medio del trabajo contribuyan a la santificación del mundo, desde dentro, como fermento. De manera especial, quien aspire a la vida sacerdotal, con su trabajo y, en el futuro, con su ministerio, debe santificar el trabajo, así podrá “iluminar y ordenar las realidades temporales, que se realicen y progresen conforme a Cristo y sean para la

gloria del Creador y del Redentor” (L.G. 31). Hacer lo bueno, lo que agrada a Dios y hacerlo bien. Hay que laborar como seres espirituales, inteligentes y libres.

Santificarse en el trabajo: cada uno con su trabajo se santifica, con mayor razón quienes de manera directa anuncian el Reino de Dios. Dios nos da la capacidad de trabajar, por eso es medio de santificación cuando unimos nuestras fuerzas para un fin determinado, y de manera particular cuando en ese campo laboral se facilita el ejercicio de las virtudes, se vive la justicia y la caridad. Se hace santa la actividad humana, y santifica cuando las motivaciones son nobles, cuando el trabajo se hace de la mejor manera, ya que la motivación y las ganas llevan a la perfección del trabajo y así hay un medio de santificación en esa laboriosidad alegre y responsable.

Santificar con el trabajo: hacer de su trabajo un instrumento de apostolado. Podemos santificar al otro con el trabajo si lo realizamos con el fundamento del amor; el trabajo es santo y santifica al otro si se hace con amor, manifiesta amor y se ordena al amor. Pueden existir fatigas, esfuerzos,

luchas, pero el amor vence esas dificultades y el resultado es santificador. La solidaridad con el otro, el trabajo en equipo, son medios para que los demás también progresen con su trabajo en la santificación personal. Lo que se hace se ofrece al Señor: fruto de la tierra, fruto de la vid y del trabajo del hombre, que presentamos al Señor. Eso, presentado con manos limpias, es agradable a Dios Padre Todopoderoso.

Que el Seminario nos haga trabajadores de la viña del Señor, pero para santificar lo que el Señor nos deja realizar, santificándonos y santificando al hermano. Que el tedio y la pereza no nos absorban, que tengamos los ojos levantados porque hay muchos campos necesitados, hay muchas formas de acción pastoral.

Nuestro trabajo en Cristo y con Cristo necesita amor y entusiasmo, para que nos gocemos de lo que hacemos e irradiemos ese gozo de ser invitados a ser operarios del Señor.